La hoguera de las vanidades

ALASTAIR CROOKE :: 23/07/2023

Con la invención de Occidente llegó la invención de la historia occidental, un linaje elevado y exclusivo que proporcionó una justificación histórica a la dominación colonial

La arrogancia consiste en creer que una narrativa artificiosa puede, por sí misma, traer la victoria. Es una fantasía que se ha extendido por Occidente, sobre todo desde el siglo XVII. Recientemente, el Daily Telegraph publicó un ridículo vídeo de nueve minutos que pretendía demostrar que "las narrativas ganan las guerras", y que los reveses en el espacio de batalla son incidentales: Lo que importa es tener un hilo narrativo unitario articulado, tanto vertical como horizontalmente, en todo el espectro, desde el soldado de las fuerzas especiales sobre el terreno hasta la cúspide del vértice político.

Lo esencial es que "*nosotros*" *(Occidente) hemos forjado una narrativa, mientras que la de Rusia es 'torpe': por tanto, es inevitable que ganemos*".

Es fácil burlarse, pero sin embargo podemos reconocer en ella cierta sustancia (aunque esa sustancia sea una invención). La narrativa es ahora la forma en que las élites occidentales imaginan el mundo. Ya se trate de la emergencia pandémica, de las "emergencias" climáticas o ucranianas, todas se redefinen como "guerras". Todas son "guerras" que deben librarse con una narrativa unitaria impuesta para "ganar", contra la que está prohibida toda opinión contraria.

El defecto obvio de esta arrogancia es que exige *estar en guerra con la realidad*. Al principio, el público está confundido, pero a medida que proliferan las mentiras, y la mentira se superpone a la mentira, la narrativa se separa cada vez más de la realidad tocada, aunque las brumas de la deshonestidad sigan envolviéndola vagamente. Se instala el escepticismo público. Las narrativas sobre el "por qué" de la inflación, si la economía está sana o no, o por qué debemos entrar en guerra con Rusia, empiezan a deshilacharse.

Las élites occidentales han apostado sus camisas al control máximo de las plataformas mediáticas, a la conformidad absoluta de los mensajes y a la represión despiadada de las protestas como su proyecto para mantenerse en el poder.

Sin embargo, contra todo pronóstico, los medios de comunicación dominantes están perdiendo su control sobre la audiencia occidental. Las encuestas muestran una creciente desconfianza hacia los "*mainstream media*"(1) estadounidenses. Cuando apareció el primer programa "antimensaje" de Tucker Carlson en Twitter, el ruido de placas tectónicas chocando entre sí fue inaudito, pues más de 100 millones (uno de cada tres) de estadounidenses escucharon la iconoclasia.

El punto débil de este nuevo autoritarismo "liberal" es que sus mitos narrativos clave pueden romperse. Basta con hacerlo; poco a poco, la gente empieza a hablar de la realidad.

Ucrania: ¿Cómo se gana una guerra imposible de ganar? Bueno, la respuesta de la élite ha

sido a través de la narrativa. Insistiendo contra la realidad en que Ucrania está ganando y Rusia se está "resquebrajando". Pero los hechos sobre el terreno acaban desbaratando tal arrogancia.

Incluso las clases dirigentes occidentales pueden ver que su exigencia de una ofensiva ucraniana exitosa ha fracasado. Al final, los hechos militares son más poderosos que la palabrería política: Un bando es destruido, sus numerosos muertos se convierten en la trágica "agenda" para derribar el dogma.

> Estaremos en condiciones de cursar una invitación a Ucrania para que se adhiera a la Alianza cuando los Aliados estén de acuerdo y se cumplan las condiciones… [sin embargo] a menos que Ucrania gane esta guerra, no habrá que discutir en absoluto la cuestión de la adhesión – Declaración de Jens Stoltenberg en Vilna.

Así, tras instar a Kiev a arrojar a más (cientos de miles) de sus hombres a las fauces de la muerte para justificar la adhesión a la OTAN, ésta da la espalda a su protegido. Después de todo, era una guerra imposible de ganar desde el principio.

La arrogancia, a un cierto nivel, residía en que la OTAN oponía su supuesta doctrina militar y armamento "superiores" a la rigidez militar -e "incompetencia"- de una Rusia despreciada, de estilo soviético y encubierta.

Pero los hechos militares sobre el terreno han expuesto la doctrina occidental como arrogancia – con las fuerzas ucranianas diezmadas, y su armamento de la OTAN yaciendo en ruinas humeantes. Fue la OTAN la que insistió en recrear la Batalla del 73 Este (del desierto iraquí, pero trasladada ahora a Ucrania).

En Irak, el "*armoured fist*" (2) perforó fácilmente las formaciones de tanques iraquíes: Fue, en efecto, un "puño" empujador que dejó a la resistencia iraquí por los suelos. Pero, como admite francamente el comandante estadounidense de aquella batalla de tanques (el coronel Macgregor), su resultado contra una resistencia desmotivada fue en gran medida fortuito.

No obstante, el "73 Este" es un mito de la OTAN, convertido en doctrina general para las fuerzas ucranianas, una doctrina estructurada en torno a la circunstancia única de Irak.

Sin embargo, la arrogancia, en línea con el vídeo del Daily Telegrap, asciende verticalmente para imponer la narrativa unitaria de una próxima "victoria" occidental también en la esfera política rusa. Es una vieja, vieja historia: que Rusia es militarmente débil, políticamente frágil y propensa a fisurarse. Conor Gallagher ha demostrado con abundantes citas que fue exactamente la misma historia en la II Guerra Mundial, reflejo de una subestimación occidental similar de Rusia, combinada con una sobreestimación flagrante de sus propias capacidades.

El problema fundamental de la ilusión es que la salida de ella (si es que se produce) avanza a un ritmo mucho más lento que los acontecimientos. El desajuste puede definir los resultados futuros.

Puede que a Biden le interese ahora supervisar una retirada ordenada de la OTAN de Ucrania, de modo que evite que se convierta en otra debacle de Kabul.

Para que eso ocurra, Biden necesita que Rusia acepte un alto el fuego. Y aquí radica el defecto (en gran medida pasado por alto) de esa estrategia: sencillamente, a Rusia no le interesa congelar la situación. De nuevo, la suposición de que Putin "saltaría" ante la oferta occidental de un alto el fuego es un pensamiento arrogante. Los dos adversarios no están congelados en el sentido básico del término, como en un conflicto en el que ninguna de las partes ha podido imponerse a la otra, y están estancados.

En pocas palabras, mientras que Ucrania se encuentra estructuralmente al borde de la implosión, Rusia, por el contrario, es absolutamente plenipotente: Dispone de fuerzas grandes y frescas; domina el espacio aéreo; y tiene casi dominado el espacio aéreo electromagnético. Pero la objeción más fundamental a un alto el fuego es que Moscú quiere que desaparezca el actual colectivo de Kiev y que las armas de la OTAN se retiren del campo de batalla.

Así pues, aquí está el problema: Biden tiene unas elecciones cerca, por lo que convendría a las necesidades de la campaña demócrata una "retirada ordenada". La guerra de Ucrania ha puesto de manifiesto demasiadas deficiencias logísticas estadounidenses más amplias. Pero Rusia también tiene sus "intereses".

Europa es la parte más atrapada por el engaño, desde el momento en que se lanzaron sin reservas al campo de Biden. La narrativa sobre Ucrania se rompió en Vilna. Pero el *amour propre* de ciertos dirigentes de la UE les pone en guerra con la realidad. Quieren seguir metiendo a Ucrania en la trituradora, persistir en la fantasía de la "victoria total":

> No hay otro camino que la victoria total, y deshacerse de Putin... Tenemos que asumir todos los riesgos para ello. No hay compromiso posible, no hay compromiso.

La clase política de la UE ha tomado tantas decisiones desastrosas en deferencia a la estrategia estadounidense, decisiones que van directamente en contra de los propios intereses económicos y de seguridad de los europeos, que tienen mucho miedo.

Si la reacción de algunos de estos líderes parece desproporcionada y poco realista ("No hay otro camino que una victoria total y deshacerse de Putin"), es porque esta guerra toca motivaciones más profundas. Refleja el temor existencial a un desmoronamiento de la metanarrativa occidental que acabe con su hegemonía y, con ella, con la estructura financiera occidental.

> La metanarrativa occidental desde Platón hasta la OTAN, es una de ideas y prácticas superiores cuyos orígenes se remontan a la antigua Grecia, y que desde entonces se han refinado, ampliado y transmitido a lo largo de los tiempos (a través del Renacimiento, la revolución científica y otros desarrollos

> supuestamente exclusivamente occidentales), de modo que hoy en día nosotros, en Occidente, somos los afortunados herederos de un ADN cultural superior.

Esto es lo que probablemente tenían en mente los narradores del vídeo del Daily Telegraph cuando insisten en que "Nuestra narrativa gana guerras". Su arrogancia reside en una presunción implícita: que Occidente de algún modo siempre gana, está destinado a prevalecer, porque es el receptor de esta genealogía privilegiada.

Por supuesto, fuera del entendimiento general, se acepta que las nociones de "un Occidente coherente" se han inventado, reutilizado y puesto en práctica en diferentes épocas y lugares. En su nuevo libro, Occidente, la arqueóloga clásica Naoíse Mac Sweeney cuestiona el "mito maestro" señalando que sólo

> con la expansión del imperialismo ultramarino europeo a lo largo del siglo XVII, empezó a surgir una idea más coherente de Occidente, que se desplegó como herramienta conceptual para trazar la distinción entre el tipo de personas que podían ser legítimamente colonizadas y las que podían ser legítimamente colonizadoras.

Con la invención de Occidente llegó la invención de la historia occidental, un linaje elevado y exclusivo que proporcionó una justificación histórica a la dominación colonial. Según el jurista y filósofo inglés Francis Bacon, sólo hubo tres periodos de aprendizaje y civilización en la historia de la humanidad:

> "uno entre los griegos, el segundo entre los romanos y el último entre nosotros, es decir, las naciones de Europa Occidental".

Por tanto, el temor más profundo de los dirigentes políticos occidentales, cómplices al saber que la "Narrativa" es una ficción que nos contamos a nosotros mismos, a pesar de saber que es objetivamente falsa, es que nuestra era se ha hecho cada vez más y peligrosamente contingente en este metamito.

Tiemblan, no sólo ante una "Rusia empoderada", sino más bien ante la perspectiva de que el nuevo orden multipolar liderado por Putin y Xi que está barriendo el mundo derribará el mito de la Civilización Occidental.

---

* *Alastair Crooke es exdiplomático británico y director del Foro de Conflictos con sede en Beirut.*

Notas nuestras

(1) El término "mainstream media" se refiere a los principales medios de comunicación, también conocidos como medios dominantes o medios convencionales. Estos medios son aquellos que tienen una audiencia masiva y generalizada, llegando a una amplia sección de

la población. Estos medios siguen una línea editorial más convencional o establecida, lo que lleva a la supresión de la "libertad de prensa" y opiniones alternativas o contrarias a la corriente dominante.

(2) "Armoured Fist" es una expresión en inglés que se utiliza en contextos militares para referirse a una fuerza militar altamente equipada y protegida, generalmente compuesta por unidades de vehículos blindados, como tanques y vehículos de combate de infantería.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-hoguera-de-las-vanidades